

ALAVA: TIERRA DE CONTRASTES

JUANJO GALDOS LOPEZ DE LAÑO

Según la interpretación etimológica más aceptada (1), el nombre de Alava está relacionado con la palabra latina «planum»: llanura, que haría referencia a la llanada central de la provincia por ser la zona más conocida y transitada. Sin embargo Alava es una tierra de acusados contrastes a lo largo de toda su geografía. Si en las provincias hermanas de Bizkaia y Gipuzkoa el paisaje es más abrupto, con profundos valles encajados, en Alava la superficie es más sosegada y con valles más abiertos aunque con una altitud media más elevada (549 m.). Sus municipios septentrionales, pertenecientes a la vertiente cantábrica, muestran un paisaje similar al de la zona húmeda. Por contra en los municipios meridionales vemos aparecer ya algunos rasgos del paisaje mediterráneo. Entre ambas zonas se da un espacio intermedio de transición. El paso de una a otra área no es brusco, dando origen a múltiples paisajes en los que las características de una y otra zona se van entremezclando. En pocos kilómetros de Norte a Sur se pasa de las verdes tierras de Ayala o el profundo Valle de Aramaiona a las ásperas pero fructíferas tierras de la Rioja Alavesa. Durante este trayecto habremos atravesado la Llanada Alavesa, limitada al Norte por las laderas meridionales del Gorbea y al Sur por las comarcas de la Montaña Alavesa y el Condado de Treviño. Al Este queda el paso de la Burunda que enlaza con Navarra y al Oeste dejamos los Valles Occidentales de Cuartango, Valdegobía y Ribera, comunicados geográficamente con la provincia de Burgos.

Desde el punto de vista climatológico existen grandes diferencias entre la zona Norte de la provincia, dominada por el clima templado marítimo, y la zona Sur, enmarcada en unas directrices mediterráneo-continentales. Sin embargo, a pesar de la diversidad se puede afirmar que en gran parte de la provincia se vive un clima de inviernos largos y más o menos duros y unos veranos cortos pero calurosos, destacando una fuerte oscilación térmica en los períodos intermedios.

La mayor parte del territorio tiene un poblamiento en forma de pequeños núcleos (el 75,5 % de los núcleos tienen menos de 100 habitantes). Las excepciones se dan en el Valle de Aramaiona y el apéndice Noroccidental, en los que encontramos poblamientos diseminados, y en la Rioja Alavesa, en la que el poblamiento se presenta en núcleos de tamaño medio y más separados entre sí.

El paisaje, la climatología y el poblamiento influyen notoriamente en la forma de vida de las viviendas alavesas. Predomina el tipo de vivienda denominado medio, es decir, casas de piedra con tejado a dos aguas y caballete paralelo a la fachada principal, y otras en que el caballete es perpendicular a la misma. En el extremo Noroeste de la provincia y en Aramaiona se encuentran caseríos con características similares a los de muchos caseríos vizcaínos y guipuzcoanos (caballete perpendicular, mayor empleo de madera, etc.). El tipo de casa meridional se caracteriza por emplear ladrillo y tierra además de piedra y por tener una cubierta de una sola agua, generalmente, y con muy poca inclinación.

El espacio del territorio alavés, poblado por gentes de lengua vasca, apenas varió durante el período antiguo y la Edad Media en lo que a su idioma se refiere. Es a partir del siglo XVI en que las comunicaciones y las relaciones comerciales se intensifican, cuando el castellano, abandonado de los que poseían un influjo económico, político, cultural y religioso sobre todo en el medio urbano, penetra fuertemente en Vitoria y algunas villas. El retroceso del euskera se evidencia entonces especialmente en el Sur de la provincia y se va extendiendo hacia el Norte. Vitoria fue una ciudad bilingüe hasta finales del siglo XVIII. A mediados del siglo XIX, el euskera en Alava se restringía a una franja de unos 15 km. de ancho en todo el límite norte de la provincia. En la actualidad el idioma vasco sólo puede ser escuchado en el Valle de Aramaiona, en Legutiano-Villarreal y en algunos puntos de tierras de Ayala. En Vitoria-Gasteiz



Domaiquia (Zuia) en las estribaciones del Gorbea. Foto: G. Lz. de Guereñu.

el euskera resurge en escuelas vascas o ikastolas, es decir, casi exclusivamente en edades infantiles, aunque todavía esta euskaldunización no ha llegado a convertirse en una corriente mayoritaria.

Cada comarca se diferencia morfológica y climatológicamente conformando sus propias peculiaridades. Sin embargo Alava constituye un todo armónico en lo que a costumbres y personalidad de sus habitantes se refiere. Del alavés se dice que es sobrio y laborioso, intransigente en la defensa de su tierra y sus costumbres, religioso en el culto y en los ritos, bondadoso de carácter y llano en sus intenciones, amante de la familia, amigo de las bromas y de los cuentos que se dedican unos pueblos a otros, afable y serio a la vez, calculador y ahorrador, educado y respetuoso, parco en la expresión y cauto en el hablar (2).

La forma de ser del alavés se verá plasmada en su gobierno basado en leyes consuetudinarias. La costumbre operará con fuerza de ley. Las villas, que en muchas ocasiones agrupan a numerosas aldeas que dependen de ellas, se organizan en Cuadrillas de Hermandad desde mediados del siglo xv. La soberanía de Alava reside entonces en las Juntas a las que acudían siete vocales, uno por cada Cuadrilla, que eran elegidos en las Juntas Generales, base del régimen foral. En la actualidad sobreviven las siete Cuadrillas aunque con

cambios en su distribución y su representatividad. Toda la provincia se une bajo el lema «Zazpi Taldek Araba bat-Siete Cuadrillas hacen Alava» (3).

Si el gobierno de la provincia se rige en muchos casos por la fuerza de la costumbre, lo mismo ocurre con la economía alavesa hasta mediados de siglo xx basada en la actividad agraria principalmente. En ese momento entra con fuerza el fenómeno de la industrialización y se da un ascenso importante del sector terciario sobre todo en la capital, Vitoria-Gasteiz. En la zona norte la agricultura tradicional se basaba en el autoabastecimiento del caserío con la ganadería como dedicación secundaria. El trabajo se reparte entre toda la familia, la cual presenta unos caracteres de solidaridad económica afín a la tradicional estructura familiar vasca. En esta zona se cultiva maíz, plantas forrajeras, alubias, patatas y se cuidan bosques y pastos como aplicación a un clima de lluvia más abundante y temperaturas más suaves. Por el contrario, en la zona meridional el caserío desaparece casi por completo del panorama rural mientras asistimos a la aparición de pueblos más o menos grandes. El paisaje se transforma en campos abiertos y la propiedad se acerca hacia el tipo grande-comunal aunque existen importantes contingentes de pequeñas propiedades. En esta zona aparece un elemento innecesario

sario en los valles de la divisoria de aguas hacia el Cantábrico: el regadío. Predomina el cereal, la patata y la remolacha en las zonas de transición y la vid y el cereal en los lugares más fuertemente mediterráneos como consecuencia de unas precipitaciones menos abundantes y oscilaciones térmicas mucho mayores. Se ha dado tradicionalmente una importante ganadería ovina, mientras el vacuno era más generalizado en las zonas montañosas, especialmente en los valles de la divisoria norte. La trashumancia del ganado dio lugar a acuerdos que regulaban jurídicamente la utilización de pastos sobre tierras comunales y parzoneras que compartían y siguen compartiendo valles o municipios (4). A pesar del retroceso actual del ganado ovino y el aumento del vacuno, latente en Gipuzkoa y Bizkaia, en la provincia de Alava perdura el ovino con bastante importancia aunque perdiendo puestos con respecto al ganado vacuno.

Los alaveses, tan asiduos como son en su trabajo, lo son también en la celebración de sus alegres fiestas. Aunque su origen es vario (festividad patronal, reuniones de cofradías, visitas anuales a términos jurisdiccionales, etc.), la mayor parte de las fiestas se desarrollan con cierto carácter ritual y religioso que las hace singulares. La alegría, el bullicio, la música y las danzas propias de las fiestas de todos los lugares se impregnan del carácter tradicional alavés plasmado en un sentimiento familiar, un respeto al pasado y un fondo de popularidad colectiva. El alavés pasa de la cautela habitual a una desbordante alegría particular y colectiva. Toques de campana, disparo de cohetes, aparición de un muñeco representando a un tipo local (Celedón en Vitoria, Katxi en Oyón, El Brujo en Nanclares de la Oca, etc.), apertura de zurracapotes, actos religiosos (procesiones, auroras, ofrendas de flores, etc.), alboradas o rondas de mozos, pasacalles, danzas, verbenas, encierros o sokamuturra, juego de bolos, partidos de pelota vasca, comidas populares y un largo etcétera, son el resultado del espíritu creativo de los alaveses a la hora de celebrar sus fiestas. Fuera de las fiestas patronales, el calendario festivo se completa con la celebración del Carnaval (rondas, desfiles, máscaras, juicios a malhechores, etc.), de la Semana Santa (Vía Crucis, Quema del Judas, descendimiento de Cristo, etc.), de la Navidad (Belenes, cortejos navideños, Epifanía, Olentzero, etc.) y de otras celebraciones y ritos como la Cruz de

Mayo, fiestas de ronda o cuestación, bendiciones de campos y animales, toques de campana, etc. A muchos de estos ritos y fiestas se les ha desposeído de su primigenio carácter pagano y se les ha dado una interpretación cristiana.

Parte importante de las festividades en Alava es el culto de la gastronomía. También lo es en la cocina diaria. En este sentido Alava recoge la tradición culinaria por la que es reconocido todo el País Vasco. «Decía un aldeano a su hija casadera que existían tantos platos diferentes en su región, que se podía comer cada día del año, sin salirse de ella y haciendo siempre algo diferente» (5). Habas, caracoles, perretxikos (setas de primavera), verduras y carnes son preparados con exquisito gusto gracias a los conocimientos que madres y abuelas legaron a sus hijas y nietas. La ingestión de estos platos no sería completa sin la ayuda de los excelentes vinos de la Rioja Alavesa, de reconocido prestigio internacional. De los postres y confituras se encarga la tradicional industria de Vitoria, irresistible tentación para los dulces paladares.

Alava tampoco ha sido ajena a lo largo de los siglos al desarrollo de una serie de prácticas y de técnicas mediante las cuales ha sido capaz de ir creando los objetos necesarios para dar respuesta a las necesidades de cada momento. Estas técnicas son producto de la peculiar personalidad del alavés, es decir, son un reflejo auténtico de nuestro ser más profundo. Cuando un artesano crea un objeto está dejando huella de la habilidad y la mano de sus mayores que ha heredado, en la mayoría de los casos, siguiendo una tradición familiar. Las técnicas tradicionales y artesanales en Alava en varias facetas. En alfarería ha impregnado su sello personal a un tipo de cerámica que identifica a toda la del País Vasco. Labrando la piedra también han sido hábiles los alaveses, destacando en la construcción de piedras de molino. Botas y pellejos de vino siguen vendiéndose en los mercados vitorianos y las «abarkak» de cuero calzan ahora a los «blusas» y «neskas» vitorianos (mozos y mozas vestidos con la indumentaria tradicional) en sus fiestas patronales. Las aventajadas ferrerías y los ferrones alaveses nos dejaron un legado en torno al hierro basado en la forja y la herrería. En torno al árbol y a la madera, de gran tradición en el País Vasco, se crearon diferentes variedades artesanales: talla, cestería, escobas, instrumentos musicales, etc. La producción de muebles se ha

asociado hasta hace poco al nombre de Vitoria por la calidad de sus fabricados.

La irrupción de un maquinismo galopante y uniformizador asestó un golpe mortal a las técnicas tradicionales que obligó al artesano a una vida de subsistencia. Pasó de ocupar un lugar relevante a no ser útil a la sociedad. Aún y todo, de entre las actividades artesanales más cercanas a las industriales se pueden destacar en Vitoria algunas como la fundición de campanas o la industria del naípe de la mano de una empresa de indudable prestigio, Heraclio Fournier.

La salvaguarda de las artes y tradiciones populares y todo lo que ellas conllevan tiene que ser asimilada por todos los que guardan un interés por su pueblo. La protección de todo este legado está íntimamente ligada al desarrollo cultural de un pueblo que se precie de serlo. La defensa de nuestra tierra y nuestras costumbres es una labor de todos.

NOTAS

(1) Esta interpretación fue recogida por Endrike Knörr en «Alava abierta-Araba zabaldua» en 1979, procedente de un trabajo inédito de Odón de Apraiz y con la que Koldo Mitxelena manifestó estar de acuerdo.

(2) Cito a Joaquín Jiménez, el cual recoge las impresiones de personas que pasaron por Alava. «Alava en sus manos», tomo I, pág. 42. Ed. Caja Provincial de Alava, Vitoria-Gasteiz, 1983.

(3) Las siete Cuadrillas que componen en la actualidad la provincia son: Vitoria-Gasteiz, Salvatierra, Ayala, Laguardia-Rioja Alavesa, Zuya, Añana y Campezo.

(4) Actualmente siguen vigentes, con los mismos estatutos y regímenes, tres parzoneras o tierras comunales de pastos entre varios municipios: Sierra Brava de Badaya, Parzonera de Entzia, y Comunidad de Pipaón, Peñacerrada y Laño.

(5) «La cocina vasca». Ana María Calera. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1971, pág. 34.